

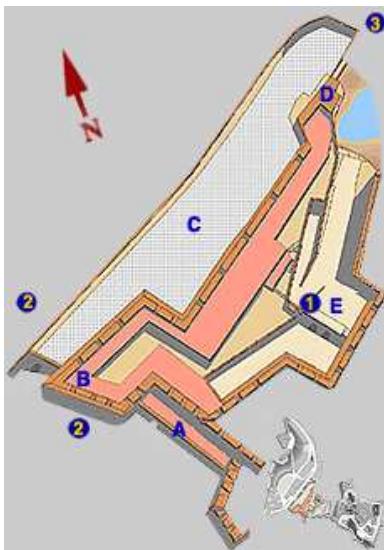
Creación del Tercer Recinto

En 1.690 parte de la Ciudadela fue dividida en dos recintos diferentes excavando en su centro y de lado a lado, haciendo el *foso del Hornabeque*, que es atravesado por un puente, todo ello construido sobre el peñón calcáreo que se interna en el mar y por el capitán de ingenieros Juan Martín Zermeño para separar el segundo y el tercer recinto defensivo. Zermeño intervino decisivamente en este recinto, siendo uno de los mejores ingenieros del siglo XVIII.

Después de la transformación del *foso Hornabeque*, el gobernador Alonso Guevara Vasconcellos (1.719-30) con la ayuda del capitán de Ingenieros Juan Martín Zermeño reforma todo el circuito exterior de la Villa Vieja, transformándolo en un frente con forma de corona abaluartado, presidido por el *baluarte de San Fernando*, y dando lugar al **Tercer Recinto**. Por otra parte, también rehace la *Batería Real* del primer recinto y otras obras que modernizan todas las defensas de la ciudad.

Atravesando el *túnel de San Fernando* que se encuentra situado en la muralla de la *Falsabraga*, desembocamos en el *foso del Hornabeque*. El camino discurre bajo los arcos del puente de *Hornabeque*. Ya en el puente y a su espalda se observan los elementos que componen el tercer recinto: **torre de la Alafia o cinco Palabras**, la única torre medieval conservada de la Ciudadela, el **cuartel y baluarte de San Fernando y la batería de San Bernabé**, estos baluartes estaban complementados con la *luneta de San Felipe* y por último la **muralla de la Falsabraga**. Antes de pasar el puente levadizo y de izquierda a derecha vemos: *el baluarte de San Pedro, la cortina de Hornabeque y el baluarte de San José*, en la cortina está el túnel del mismo nombre y sobre él una lápida nos recuerda el "Suceso del Morabito" hecho que ocurrió en la Alafia antes de construir el Hornabeque y que narró el autor dramático Juan Ruiz de Alarcón en "*la Manguilla de Melilla*".

Tercer Recinto



El tercer Recinto es un frente amurallado sobre las antiguas murallas de la medina, con forma de corona que data de principios del siglo XVIII. Por el norte delimita con la *ensenada de los Galápagos* (3), por el noroeste con el *cuarto Recinto* (2) aunque separado de éste por el *foso de los Carneros* (C), por el suroeste con el antiguo campo, después *plaza de los Carros* (A) y *plaza de las Culturas* y por el este, con el segundo Recinto. Esta corona está constituida por tres baluartes denominados: *cinco Palabras o Alafia* (D), *San Fernando* (B) y *San José Bajo*.

En estos momentos, este recinto se encuentra reformado, quedo en mal estado, después de años de decadencia desde que la Policía Nacional dejó el *cuartel de San*

Fernando que tenía en su interior. Por eso, ahora, no se suele utilizar como entrada desde el llano a Melilla la Vieja, un itinerario elegido por los visitantes ya que dispone de rampas suaves hasta llegar a la *plaza de la Maestranza* (ver primer Recinto). Normalmente se accedía desde la *plaza de los Carros* (A) a través del *túnel de San Fernando*, situado en la muralla de la *Falsabraga*, y se desembocaba en el *foso de Hornabeque* (E) que separa el segundo y tercer Recinto. Esta obra fue realizada por el capitán de Ingenieros *Juan Martín Zermeño*. En la descripción que efectúa el historiador *Jesús Miguel Sáez Cazorla* en su itinerario recomendado dice de este recinto: "Ya en el puente, y a su espalda, se observan los elementos que componen el tercer recinto: *Torre de la Alafia* o *Cinco Palabras*, *Cuartel de San Fernando*, *Baluartes de San Fernando* y *Falsabraga*. Asimismo, en la cimentación rocosa de las murallas del segundo recinto se observan unos huecos, en forma de taza invertida, utilizados posiblemente como graneros, que denotan la Melilla prehispanica. Antes de pasar el puente levadizo, y de izquierda a derecha, podemos contemplar: el baluarte de *San Pedro*, la cortina de *Hornabeque* y el baluarte de *San José*. En el centro de la cortina está el túnel del mismo nombre y, sobre él, una lápida nos recuerda el 'Suceso del Morabito' hecho que ocurrió en la *Alafia* (tercer y segundo Recinto) antes de construirse el *Hornabeque*". La construcción de este foso ha imposibilitado el rastreo de cualquier vestigio de civilizaciones anteriores en esta zona, aunque algo queda en la estructura de las famosas cuevas del *Hornabeque*, dependencias que hoy están reformadas y con acceso al público, tuvieron mucha fama en los años sesenta por ser centro de diversión en la Melilla de la última etapa del franquismo.

En este tercer recinto destacan los siguientes puntos:

Arcos y foso del Hornabeque.

Para dividir el segundo y tercer recinto en lo que antes ocupaba la Villa Vieja, se excavo un foso en la roca en 1.690, esta obra es de la escuela holandesa, siendo Gobernador *Bernabé Ramos Miranda* (1.688-91), que modificó sustancialmente esta parte del recinto, en el hay una calzada romana.



El gobernador ingeniero *Pedro Borrás* transforma a partir de 1.716/19 el antiguo *Hornabeque* en un frente abaluartado perfecto, con los dos *baluartes de San Pedro* y *San José Alto* o *Santa Ana* que definen el Segundo Recinto, desde el puente o desde el foso, se ven los *baluartes de San Pedro* y *San José Alto*.

En el año 2.008 se restauró el alzado noreste del callejón del foso, el puente y la muralla del foso del *Hornabeque*. Los trabajos de recuperación y rehabilitación del lienzo de la muralla en el foso de *Hornabeque* han permitido el descubrimiento de unas batimoras, una especie de depósitos, que en algunos casos se han llegado a emplear

como tumbas, excavadas en las paredes, la intención es restaurar igualmente algunos de estos espacios para que se puedan apreciar cómo eran.

Durante las obras excavadas en la roca, apareció nuevamente el manantial de agua que también está en la *Plaza de Armas*, donde se construyó una noria para aprovecharlo.

Plaza de los Carros o de las cuatro Culturas.

La plaza de los Carros o de las cuatro Culturas, está a los pies de la Alcazaba, después de la remodelación que se efectúa pasará a denominarse de las *cuatro Culturas*, en ella creció la ciudad del siglo XIX formada por los barrios pequeños y coquetos del fuerte de San Carlos, fuerte de San Miguel, Alcazaba y Mantelete (ante la zona amurallada conocida como «Dientes de sierra»).



Desde la llegada de los españoles, el terreno que hoy día ocupa la *plaza de los Carros o de las cuatro Culturas* se ha caracterizado por su fertilidad, gracias a los limos depositados por las crecidas del río de Oro. Esto hizo que fuera un espacio destinado a huertas, vitales para el sustento de la población, y que se protegieran frente a los constantes ataques que se producían en estos terrenos.

En 1.525 se comienzan las fortificaciones y el ensanche de las fortalezas, destinadas a defender la vega de la Ciudadela y los pastos para ganados. Pocos son los planos que se conservan del período comprendido entre los siglos XVI y XVII, por lo que nos remitiremos a los realizados a finales del XVII para poder tener una idea de la evolución del espacio que hoy ocupa la plaza. No obstante, hasta la aparición de las primeras cartografías, podemos deducir la evolución de estos terrenos y su implicación en el tramado urbanístico de la ciudad, tanto antigua como moderna.

Ya en el siglo XVI, la Ciudadela era una ciudad fortificada y delimitada por dos espacios amurallados: la *villa Nueva* y la *villa Vieja o Alafia*. La *villa Nueva* que hoy día es el primer recinto, ocupaba la principal estructura urbana y era por tanto, la zona más densamente poblada. La *villa Vieja*, amurallada por un circuito de menor solidez y circundada por un foso, estaba compuesta por una serie de obras irregulares.

Bajo las murallas de este tercer recinto, se encontraban las huertas exteriores. Uno de los primeros planos en los que aparece el espacio concreto en el que hoy día se ubica la plaza de nuestro estudio, es de 1.699 y fue realizado por Alfonso Díez de Anes. En él, se muestra ésta como espacio extramuros custodiado por lo que denomina el autor del plano las ruinas del fuerte de la *huerta Grande*.

La *plaza de las Culturas* realiza una difícil transición entre la parte antigua de la ciudad y el ensanche modernista, y más concretamente entre las murallas y la *Plaza de España*. Estos elementos son los que provocan la direccionalidad tan acusada en la plaza, donde se establece un eje entre ambos elementos de referencia. El espacio ocupado por la *plaza de las Culturas* se sitúa en el barrio del General Larrea, al este de la ciudad de

Melilla, aglutinando en uno solo tres espacios colindantes anteriores: los terrenos ocupados por la antigua estación de autobuses, la antigua plaza del alcalde Martín García y la antigua casa cuartel de la Guardia Civil. Se ha hecho desaparecer los viales que existían y se conformaban estos espacios para ganar un precioso espacio peatonal en pleno centro de la ciudad.

Estos terrenos se habían convertido en una zona degradada y olvidada, situada en un lugar céntrico y privilegiado, entre las tramas de la ciudad antigua y la expansión de principios del siglo XX de la ciudad.



La solución realizada en la plaza de hoy día, responde a dos premisas básicas: favorecer las visiones del recinto amurallado y propiciar una plaza que establezca un nexo de unión entre las zonas fortificadas y el ensanche que se desarrolla a partir de la *Plaza de España*. Como referencia visual al nombre del nuevo espacio, de la *plaza de las Culturas*, encontramos cuatro monolitos, que se sitúan en el eje central de la plaza, a distancias iguales entre sí, lo que contribuye a subrayar la unidad del conjunto. Dicho eje se encuentra alineado con el callejón situado entre el *Banco de España* y el *Casino Militar*, que sirve de esta manera de acceso escenográfico desde el ensanche modernista hacia el recinto amurallado, con la plaza como espacio de transición entre ambos.

Como ya hemos apuntado, el objetivo principal del proyecto era establecer un espacio lo más unitario posible desde el ensanche, traseras del *Banco de España* y del *Casino Militar*, hasta la muralla. Para favorecer la definición del nuevo recinto y reforzar su directriz hacia la muralla, se dispone un edificio lateral junto a la avenida de la *Alcazaba*.

Desde la plaza se admira el frente abaluartado del tercer recinto amurallado. Se accede a él por el *túnel de San Fernando*, horadado en el antemuro de la *Falsabraga*. Este túnel desemboca en el foso del Hornabeque, que convierte al peñón en prácticamente una isla. Desde aquí se admira la torre de la *Alafia*, el *Cuartel y baluarte de San Fernando*. Desde la plaza se puede subir por la carretera de la Alcazaba para contemplar una panorámica del frente de Tierra y parte de la *ensenada de los Galápagos*. Al descender la cuesta de regreso a la plaza se puede ver el frente abalaustrado del tercer recinto sobre el *foso de los Carneros*. La plaza de las *Cuatro Culturas* se ha convertido en una de las “*entradas fundamentales*” a la Ciudadela.

Cuartel y Baluarte o Batería de San Fernando.

En este lugar existía en 1.564 una torre fundamental para la defensa de la Villa Vieja, la **Torre Quemada** junto a la cual se ubicaba la *Puerta del Campo*. En 1.604 el gobernador Pedro de Herrida (1.603-11) construye un torreón para defender la puerta, fortaleciendo sus baterías y durante todo el siglo XVII los ingenieros españoles reforzaron tanto la torre como la puerta, que era la principal comunicación de la ciudadela con el entorno. El recrudescimiento de los ataques de Marruecos a partir de Muley Ismail determina la necesidad de reformar el sistema, además de los desperfectos sufridos por el

terremoto de 1.660. Por ello se plantea construirles por delante una media luna: obra defensiva curva que se inicia en 1.689, pero que siempre delató su falta de solidez.

Debido a una serie de vicisitudes y abandonos por parte del gobierno Central, se perdieron los fuertes exteriores de la Ciudadela, para mejorar la defensa de la plaza de armas se decidió construir una obra defensiva de las denominadas de Media Luna, en el lugar de la *torre Quemada* y *puerta del Campo*, finalmente el gobernador Juan Jerónimo Ungo de Velasco (1.711-14) derriba en 1.714 la torre Quemada y la Media Luna, construyendo en su lugar la **Luneta de San Felipe**, acabándola al año siguiente el gobernador Patricio Gómez de la Hoz (1.714-15), por fin en 1.721 el ingeniero general militar Juan Martín Cermeño comienza la reforma definitiva del conjunto, se construye una nueva cortina entre el baluarte de las *Cinco Palabras* y *San Fernando*, que poco a poco fue modificándose hasta que en 1.722, se transformó en el *fuerte de San Fernando* con diez cañoneras que lo hacia el baluarte más fuerte en esos momentos, dando cobertura al foso de los Carneros y con salas abovedadas para albergar a los soldados, hasta hace pocos años fue cuartel de la Policía Armada o Nacional.



Este *fuerte de San Fernando* fue durante muchos años pieza clave de la defensa de la Ciudadela por su poder de fuego y por su cuidada terminación, pues permitía el cruce de fuegos por medio de sus plazas de armas (*entrante* y *saliente*), y de sus lunetas. En su frente existe un blasón de cantería con la inscripción “*Reinando en España Felipe V, siendo gobernador de esta plaza D. Alonso de Guevara e ingeniero Juan Martín Zermeño, se empezó esta obra en el año 1.722 y se.....*”



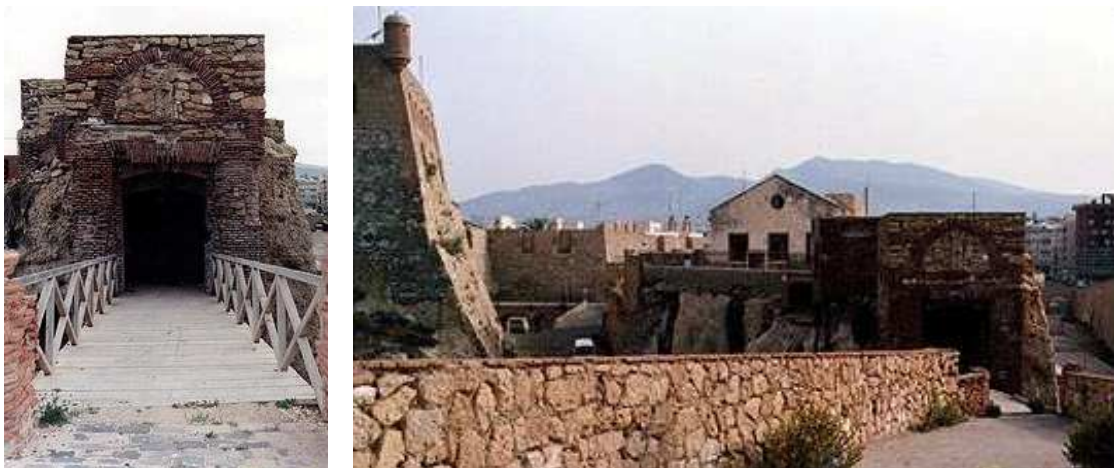
En el año 2.008 se ha restaurado el antiguo *cuartel de San Fernando*. En este sentido se han recuperado en el *fuerte de San Fernando* un total de cinco locales, lugar donde estaban ubicados anteriormente los talleres de la Policía Nacional y que a partir de ahora servirán para la realización de actividades propias de dos asociaciones melillense. (12-2.008)

[Baluarte de las Cinco Palabras o torre de Alafia.](#)

El baluarte de la *Cinco Palabras* o la *torre de Alafia* (nombre que significaba paz o tregua), es mencionada en un documento de 1.498 como "baluarte grande sobre la caleta", y en 1.604 servía como espacio a los moros de paz de Alafia que iban a comerciar pacíficamente a la Ciudadela. En 1.729 se reformó con el añadido de cañoneras para flanquear el foso. Se encuentra situada en el extremo noreste del tercer recinto fortificado, y se ubica sobre un espolón rocoso que forma parte de la *ensenada de los Galápagos*. Luego se llamó torreón del *Veedor* y baluarte de *San Francisco*.

Su existencia data del siglo XVI, siendo por tanto el último y único vestigio de muralla o defensa medieval que queda en los cuatro recintos fortificados, probablemente sean los restos de la única torre medieval existente en Melilla de la que conocemos su factura medieval con su puerta y postigo gracias a un grabado del siglo XIX, su fisonomía estaba bastante alterada, siendo una mezcla entre baluarte y torre, de planta trapezoidal irregular y delimitada por el norte y por el este, por el foso de los Carneros, por el sur por la ensenada de los Galápagos, y al oeste se conecta con el tercer Recinto, concretamente con el antiguo cuartel de *San Fernando*, a través de unos barracones construidos entre los siglos XIX y XX que ocupaban los adarves de la batería que defendía el *foso de los Carneros*. Por delante de este baluarte, y contrarrestando su falta de capacidad estaba el *fuerte Viejo de Santiago*, actualmente desaparecido, de forma triangular construido en 1.697.

En el flanco noreste de la torre de la Alafia existe un puente, antiguamente levadizo que comunicaba con el *foso de los Carneros* (**cuarto recinto**) y concretamente comunicaba la torre con el *fuerte de Santiago* que hoy día se encuentra bajo los niveles actuales del terreno.

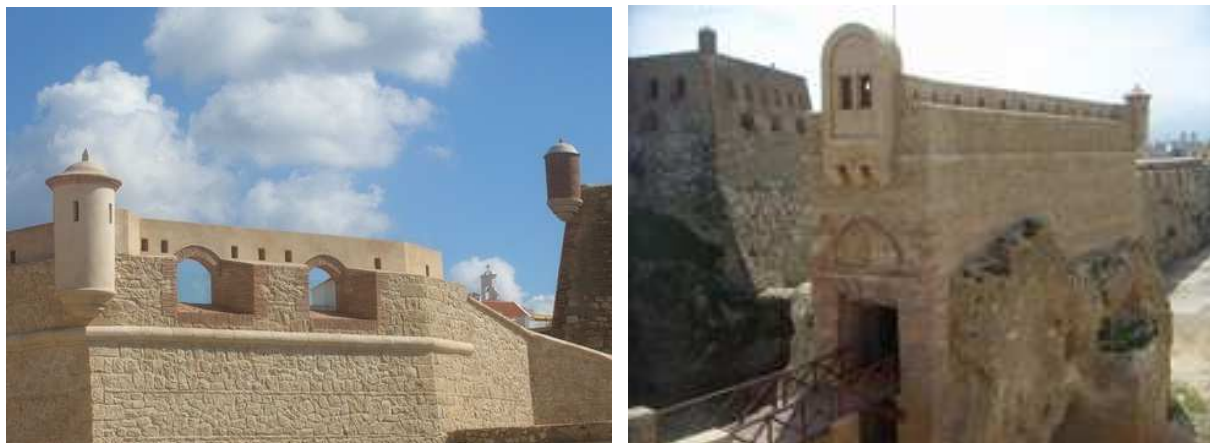


A mediados del siglo XVIII se transformó en lugar de ejecuciones y desde entonces se le conoce con el nombre de las *Cinco Palabras*. Su nombre viene, según la tradición, porque era el lugar donde se ajusticiaba a los penados a los que se les obligaba a rezar el Credo y cuando llegaba a la quinta palabra se les ajusticiaba "*Creo-en-Dios-Padre-Todopoderoso*". Según el historiador *Jesús Miguel Sáez Cazorla* ya se la menciona en 1.498 como un baluarte grande sobre la caleta y destacaba el escudo de su portada, obra realizada en cantería del siglo XVIII.

El torreón de la *Cinco Palabras* era a la hora de acometer la intervención arquitectónica, dentro del conjunto monumental del tercer recinto amurallado de la Ciudadela, por su aspecto y configuración, una pieza extraña en la muralla, es decir, es la pieza dentro del conjunto del tercer recinto que no refleja su realidad original, ni histórica, ni militarmente.

Durante el año 2.008 se ha restaurado (como se ve en las fotos) este celebre baluarte única torre medieval existente en la Ciudadela, todo ello con motivo de la restauración general que se está realizando en nuestra conocida Melilla la Vieja o Pueblo.

En la restauración que se ha realizado, hay que tener en cuenta que se ha actuado sobre el muñón maltratado de lo que en su día fue una altiva torre medieval, un baluarte defensivo de potente volumen y altura, sin competencia sobre la orografía circundante, e importante puerta de acceso a los recintos fortificados de la “*Ciudadela*”, que debido a las circunstancias históricas antes mencionadas, quedó sin evolucionar, parada en el tiempo, mientras todo su entorno próximo e inmediato, evolucionaba en técnica, militarmente y defensivamente e incluso se ha recrecido el puente levadizo que ya en sus inicios daba entrada al baluarte desde la *Alcazaba*.



Para no crear confusión histórica, ya que la reconstrucción de las murallas del baluarte se han realizado a base de piedra y mortero bastardo, se ha mantenido los espesores originales en todo el perímetro del baluarte, se ha marcado con una línea de piedra pulida lo suficientemente reconocible, la palabra “*línea de restauración año 2.007*” que separa lo restaurado de lo reconstruido y por lo tanto hasta donde llegaban las murallas y portadas en el siglo XXI. Además la restauración por debajo de esta línea se ha realizado con piedra vieja de los propios derrumbes del baluarte. Y la zona de nueva construcción se ha hecho con piedra biocalcareníta o piedra de taza de nueva extracción.

Foso de los Carneros

El foso de los Carneros, un irregular y amplio foso que rodeaba el Segundo Recinto Fortificado de Melilla, iba desde la zona más alta y rocosa del *Torreón de Cinco Palabras* hasta confundirse con las arenas de la playa, era conocido como “*Cerca o Cava de la Villa Vieja*” y, al parecer, su existencia data de la Edad Media, fue aprovechado cuando se realizó la reforma en el siglo XVII para crear el tercer Recinto. Desde este foso con probabilidad el foso más antiguo de Melilla, se puede observar la *torre de las Cinco Palabras o de la Alafia*, único resto de la antigua muralla medieval de la Melilla prehispanica.



También se le llamó foso de la **puerta de Tierra y foso de las Minas**, al tener éstas galerías subterráneas una de sus entradas por él. Su nombre actual puede proceder de 1.680, cuando en una epidemia se utilizó este lugar como "**Carnero**" para enterrar a los fallecidos, para evitar contagios o enfermedades. En 1.498 su profundidad era de 7,5 metros y su anchura la misma medida. En épocas determinadas fue un foso inundado por el mar, como ocurrió en la época del gobernador Diego Toscano y Brito (1.680-83), que en 1.681 amplió su profundidad y anchura siguiendo las indicaciones del ingeniero Octavio Meni, construyendo sobre él un puente levadizo. En 1.697 se excavaron varias cuevas que servían de casamatas con entrada por ambos fosos, entre el *foso de los Carneros* y el *del Hornabeque* y más tarde fueron utilizadas como almacenes. En la contraescarpa del foso se construyó una estacada con su camino cubierto, como es prescriptivo en fortificación abaluartada.

La gran distancia con las murallas del tercer recinto, obligó a la doble protección de las comunicaciones de éste con el interior de la ciudad a través de un camino subterráneo y otro, protegido, en superficie. Las obras fueron dirigidas por el ingeniero militar Juan Martín Cermeño.

Puerta de la Victoria (Túnel San José).

La *puerta de la Victoria o túnel de San José*, es la entrada del tercer al segundo recinto, se construyó esta puerta entre 1.690 y 1.719 en el centro de un frente que está protegido a ambos lados, por los *baluartes San Pedro y de San José Alto (segundo Recinto)*.

Cuenta con un puente estable de cuatros arcos, en piedra labrada y otro puente levadizo que es el portón al *foso de Hornabeque*. El puente levadizo era de cadenas y tornos, que a través de ellos se podía abatir o levantar el tablero del puente, de esta forma podían aislar completamente la *plaza de Armas (segundo Recinto)*. Los mecanismos son visibles actualmente todavía.



Baluarte de San José Bajo

El baluarte de San José se construye primeramente cuadrado, cerrando el recinto de la Alafia por su lado sur, pero en 1.699 tras ser destruido por un temporal es reconstruido. Elemento defensivo vinculante entre el *Tercer y el Segundo Recintos*, cierra la corona abaluartada del Tercer Recinto por su lado este. En sus orígenes fue un fuerte cuadrangular construido por Manuel de Zúñiga en 1.694 sobre un torreón de la Medina. En su interior se conserva la más antigua galería de minas, excavada en la roca, enlazando entre sí unos silos en forma de taza invertida, de unos tres metros de diámetro por tres de altura, que en su origen fueron utilizados como almacenes de grano.

En 1.699 el gobernador *Domingo Canal y Soldevilla (1.697-1.703)*, según trazas de *Felipe Martín de Paredes*, lo transforma en un baluarte pentagonal, al ser destruido el anterior fuerte por un temporal de levante. En el nuevo baluarte utilizaría totalmente una de las caras (*muro aspillado*) del fuerte. Nuevas reformas lo consolidan en 1.714 y sobre todo

en 1.790, con proyecto del ingeniero *Segismundo Font*, que le dan en su cara y flanco oeste su aspecto actual, con capacidad artillera.



Delante, existía una luneta llamada de *Santa Isabel*, siendo demolida para construir la antigua comandancia de la Guardia Civil en 1.896.

La mina del baluarte de San José Bajo.-

La mina del *baluarte de San José Bajo*, se encuentra en la calle Francisco de Miranda, es la primera galería visitable de las muchas con las que cuenta Melilla la Vieja, se trata de las más antiguas del recinto y datan del siglo XVII. El acceso fue hallado en concreto durante las obras de reforma (2.004) llevadas a cabo en la *plaza de Armas* de la Ciudadela, durante la restauración de la zona de *San José Alto* y *los Llares de la muralla*, estaban prácticamente cegada en su totalidad. Se ha realizado una restauración respetuosa con el estado original, en la pared están incluso las manchas de humo de las antorchas usadas en su día para iluminar los pasadizos, hay también una cruz que es interesantísima, y conforman uno de los aspectos más interesantes y exclusivos del patrimonio melillense, su hallazgo fue de sumo interés, toda vez que pudo identificarse y documentarse la contraescarpa del antiguo *foso del Hornabeque*, excavado en 1.690 y sepultado en el siglo XVII.

Se pueden visitar en grupos de diez personas, que es el máximo de capacidad que tienen para poder recorrerlas de forma óptima, son "*dignas de verse*" y un exponente del patrimonio "*más oculto de Melilla*".

El acceso a la galería se realiza por *San José Bajo*, a la derecha de la *plaza de la Culturas*. Esta galería discurre en paralelo a los muros del segundo Recinto, y se considera la más antigua de la ciudad, uniendo silos prehispánicos.

Falsabraga (Braga es un lienzo bajo que se antepone al lienzo de muralla para reforzarlo).

Esta obra de origen holandés se comunica con el *baluarte de San Fernando*, en su base se encuentra la puerta y el túnel de San Fernando, donde existe un escudo y placa con la inscripción de "*Reinando en España Don Felipe V y siendo gobernador de esta plaza el Coronel de Infantería don Antonio de Guevara Vasconcellos se empezó esta obra e 2 de enero de 1.722*"

Con fecha *2 de diciembre de 2.011* se ha abierto al público los espacios exteriores del antiguo *cuartel de San Fernando*, en el tercer recinto de Melilla la vieja, tras rehabilitar la zona con un jardín con vistas a la *Alcazaba* y a la *plaza de las Culturas*. El jardín cuenta con palmeras y nueva vegetación, se ha impermeabilizado la cubierta de los locales y se ha habilitado una escalera revestida de piedra para el acceso a la zona, que unirá con el *Baluarte de las Cinco Palabras*.

El Segundo y el Tercer Recinto se muestran con toda claridad en la Melilla de 1.729.

<http://www.youtube.com/watch?v=6PS0EHchrMU>